



Y... ¿me voy a ver?

Hacen lo posible por salir cerca de alguien famoso, o conocerlo. Todos quieren salir a cuadro, en telenovelas, comerciales o películas. Muchos buscan ser actores y estudiaron para lograrlo, pero el mundo del espectáculo es rudo, cruel, y no tienen más remedio que trabajar como extras. Otros lo hacen por diversión, o por tener un ingreso adicional. Las siguientes historias ilustran lo que pasa detrás de las pantallas chica y grande. **TEXTO: GABRIELLA MORALES-CASAS • FOTO: LUZ MONTERO**





El primer actor Samuel L. Jackson está tomando un café mientras espera su llamado, cuando una de las extras de su filmación se acerca a platicar con él. Todo va muy bien hasta que ella lo confunde con Laurence Fishburne y el actor se molesta. Otro de los extras se da cuenta y se acerca para tratar de ayudar a su amiga haciéndole chistecitos a Jackson y hasta dándole palmaditas de mano muy pesada. Corte a: ambos extras pierden su papel en el filme por caer de la gracia de la estrella.

Esta es una de tantas peripecias que pasa Andy Millman, el personaje principal de la serie *Extras*, ganadora de los premios Emmy, Globo de Oro y BAFTA, que se transmite por A&E en Latinoamérica y narra la vida de Andy Millman (Rick Gervais) y su amiga Maggie Jacobs (Ashley Jansen), dos actores serios en busca de un papel de verdad, pero que no pasan de ser extras, gracias a los servicios de su agente Darren Lamb (Stephen Merchant) que nunca les consigue ni un papel secundario.

Por eso, Andy y Maggie buscan la forma de sobresalir como sea, como arrimándose al lado de los actores principales casi hasta empujarlos al piso o golpeando compañeros para quitarles el papel. Claro que en ocasiones, las mejores escenas en las que logran colarse, nunca salen al aire.

Estos menesteres y otros más los viven los extras en cualquier rincón del planeta del entretenimiento. En México, varios Andy Millman desean también convertirse en estrellas o al menos, ganarse un primer plano.

"Muchas veces pasa eso, que de pronto '¡corte!' porque el extra se metió de más a cuadro", cuenta el dueño de la agencia que lleva su nombre, Jorge

Guerrero, que ha trabajado para *Romeo + Julieta*, *Titanic*, *Frida*, *Amores perros*, *Babel* y *Apocalypto*, de la que recuerda: "Como Mel Gibson es muy accesible, ene mil extras se le acercaban con sus carpetas para presentarse con él. A veces eso pasa".

Pero muchos de ellos no lo hacen, sino que son elegidos por el ojo del productor o director en turno, como Palemón Figueroa, que junto a su hermano Darío lleva ya 11 años de extra y ha conseguido algunos papeles secundarios en cine y televisión: "Yo empecé desde abajo como extra pero he logrado varios papeles secundarios; ahora estoy en *Fuego en la sangre* como caporal, y he salido en *Lo que la gente cuenta* como actor; es cosa de los productores que sí se fijan en ti".

Pero para ser un extra de alto rango hace falta picar piedra: "Tienes que estar en todos lados, llegar aunque no te hayan dado llamado e ir a saludar a los de las agencias para que te conozcan", cuenta Xiomara Montes de Oca, de 18 años. "Hay que ser súper *charming* para que te llamen".

"El único requisito que yo les pido es tener paciencia", responde Julio Toledo, dueño de la agencia Julio Toledo Extras Castings, que ha trabajado igualmente para Hollywood que para telenovelas. *Troya* y *Dragon Ball* se incluyen entre sus trabajos.

Su carpeta está compuesta por 15 mil extras, algunos más activos que otros, y de todas las edades y tipologías. "Me llegan todo tipo de personas, desde amas de casa, abogados y secretarias, hasta guionistas; algunos vienen por la lana, otros porque les da curiosidad el ▶



Amor de extra

Lando Cardone nació en el Distrito Federal, estudió actuación en la escuela de teatro de Patricia Reyes Spíndola, tiene su credencial de alta de la ANDA (Asociación Nacional de Actores) y está presente tanto en agencias de modelos como de extras en la capital mexicana.

“La desventaja es que hay mucha competencia en la actuación y pues de extra es de lo que mantengo a mi familia. De hecho, a mi esposa la conocí en una telenovela y ahora tenemos un bebé de 2 años”.

Lando, de 29 años, dice que ya se acostumbró a las malas experiencias del oficio del extra: “Una vez me pasó filmando un comercial de Halls: estuvimos 20 horas en una alberca, lloviendo, y al ver el comercial la alberca ni siquiera salió. Eso te perjudica para currículum pero pasa a cada rato”.



“Me llegan amas de casa, abogados, secretarias y hasta guionistas... en 12 años, ninguno de mis extras se ha convertido en actor”



Por pura diversión

Claudia de Gante y Graciela Carlos de 22 y 25 años, originarias del DF, son amigas y juntas decidieron aventarse al mundo de los extras por la simple diversión de hacerlo: “Nos gusta la actuación, pero sí necesitas mucha paciencia porque son muchas horas y si no te gusta, pues no vas a aguantar”, dice Claudia.

“Digamos que por matar el tiempo te pagan una lana. Ahorita estudiamos, pero yo la verdad sí quiero seguir extreando, me voy a buscar el tiempo”, dice Graciela.

Últimamente han reclutado a sus amigas para acompañarlas a los llamados, como es el caso de Giovanna Toro, quien trabaja en el aeropuerto de la Ciudad de México: “es la primera vez que vengo y está divertido, pero no me dedicaría a esto”.

Líderes de los llamados

Los hermanos Darío y Palemón Figueroa, nacidos en Guerrero pero radicados en el Distrito Federal, eran profesionistas cuando la devaluación de 1994 los dejó en la ruina: “Y hubo que trabajar de lo que se podía, y pues me metí de extra y así empecé a ganar dinero, ya luego jalé a mi hermano”, cuenta Darío que suma 126 películas incluyendo videohomes, comerciales, videoclips, telenovelas y programas para las dos principales televisoras nacionales.

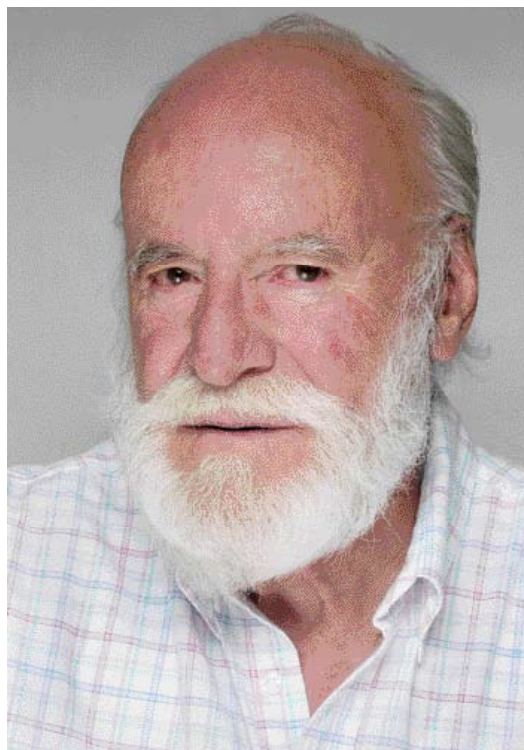
Actualmente buscan promover una iniciativa de ley para proteger a los extras: “Un compañero tuvo un accidente durante un llamado y quedó inválido de por vida, y nadie le respondió; y una vez dejaron tirada a una señora y a sus niñas en La Merced después de un llamado, y queremos evitar cosas como esas”.



El decano

César Guillermo Sánchez Mejorada nació y vive en el Distrito Federal, inició su carrera como extra hace 23 años cuando debutó en la película *Dunas* de David Lynch, filmada en México, y presume de ser el primer extra que contrató Julio Toledo cuando inició su agencia hace 12 años, y de haber comenzado con la familia Guerrero "cuando era la única agencias de extras del país y sigue siendo de las más importantes".

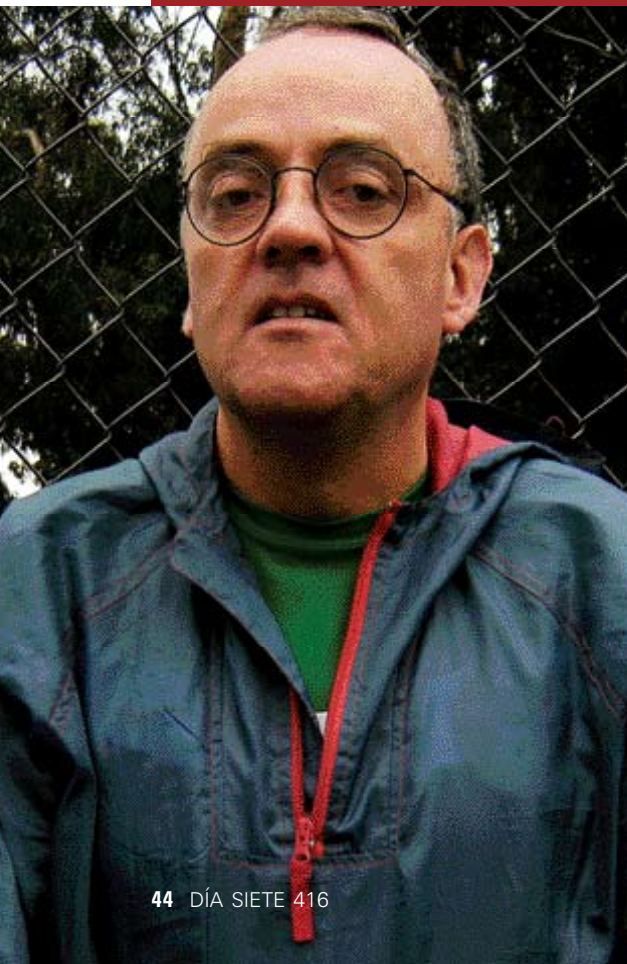
"Yo quería ser actor pero no se me dio porque tengo un problema de coordinación muscular que no me lo permitía, así que mejor me dediqué a ser camarógrafo y diseñador de textiles, carrera que combino con mi trabajo de extra para complementar mi economía".



Sólo por hacer amigos

A Guillermo Punte lo que menos le interesa es el pago que percibe por sus servicios como extra. Con 72 años, viudo, oriundo y radicado en el Distrito Federal, pensionado por el Seguro Social y al cuidado de una de sus hijas mayores, la necesidad económica no lo mueve. A él lo que le gusta es la compañía de la gente y la satisfacción de sentirse útil.

"Cuando me dijeron que estaba viejo para trabajar, decidí dedicarme de lleno a extrear". Gracias a este trabajo, consiguió un llamado como Santa Claus para tienda departamental: "Debo decirle que lo hago cada Navidad y es el mejor trabajo que he tenido en mi vida, porque puedo convivir con los niños y con muchísima gente y eso es algo que no puedo describir con palabras".



- set y otros por buscar la oportunidad, aunque te puedo decir que, en 12 años, ninguno de mis extras se ha convertido en actor”.

Nadie salta a la fama

Las agencias de extras y modelos abundan, algunas de las más solicitadas por las producciones en el centro del país son Alejandro Cairo, Claudia Becker, Jorge Valdéz, Jorge Guerrero, Armando Guerrero, Elke Garda, Dralium y Enigma, a las cuales acuden comúnmente los extras profesionales, además de Julio Toledo.

“Si no estás en varias, no te sale trabajo; yo estoy en 12”, cuenta Lando Cardone, “aunque soy actor, de lo que vivo es de ser extra para solventar mis gastos”.

Si bien muchos extras se mantienen económicamente de ello, hay quienes extrean sólo por el placer de poderse ver en la tele o simplemente conocer a los actores, especialmente si la producción es de Hollywood.

“La primera pregunta que te hacen siempre es: ‘¿Me voy a ver?’. La siguiente es: ‘¿Puedo tomarme una foto con los actores?’”, comenta Julio Toledo y cuenta la gran aventura que fue convocar extras para la película *Troya*, protagonizada por Brad Pitt en 2005:

“Viajé a Mazatlán, Los Cabos y San José del Cabo, donde hicimos el casting, y en los periódicos salían fotos mías y junto la de Brad Pitt: “Julio Toledo busca extras” y no sabes las colas que había porque querían conocer a Brad Pitt”.

Para ese proyecto, Toledo contrató a 7 mil extras que dieran tipo de griegos, algunos de los cuales,

lograron en el set mejores fotos que los cientos de paparazzi que intentaban captar fotografías desde enormes yates en la costa mexicana:

“Uno de mis extras llevaba una pequeña latita de refresco donde había escondido una mini cámara, y durante la acción, logró hacer unas fotos irrepetibles de Brad Pitt peleando con los troyanos”.

Difícilmente, los extras conviven de cerca con un actor internacional, pero excepciones las hay, como fue el caso de Eric Bana en esta misma película, en la que platicó con los extras, se tomaron fotos juntos y hasta estuvo en la banca en un partidito de fútbol.

Ahora que no siempre son tan simpáticos, como le pasó a Claudia Gante y Graciela Carlos durante la filmación de *Justo en la mira* con el actor español Eduardo Noriega: “Cuando estábamos comiendo se llegó a sentar a nuestra mesa y le preguntamos: “¿Oye, cómo te llamas?”, ¡y qué se ofende!”, recuerda Claudia y añade: “Nos dijo ‘¡pero cómo no sabes quién soy!’, y que se para y se va”.

“Luego nos tocó una escena donde explotaba una bomba y nos tocaba correr delante de él, entonces el tipo pasó corriendo, nos jaló y nos aventó; era parte de la escena pero pensamos que ya lo hizo con cizaña”, cuenta entre carcajadas Graciela Carlos.

Vía crucis eterno

Pero si a malos tratos se remiten, los extras consultados coinciden en que las producciones se lucen: “En TV Azteca son más mala onda que en Televisa, ahí más bien son racistas”, dice Rosa Esther Ramírez de 18 años. “Si no ►





- ▶ estás güerita te mandan hasta atrás, a menos que tengan que salir indígenas o sea una vecindad o algo así”.

En realidad, hay algo peor que no salir, y eso es el no comer: “Te dan comida fría o a veces hasta podrida; nosotros les decimos la caja infeliz porque es un box lunch con una torta fría”, dicen los hermanos Palemón y Darío Figueroa.

“Es que también hay extras que dejan basura o vienen a echar relajo”, se queja Ana Luisa Núñez, “si se guardan comida en la bolsa o molestan a los actores, ya nos catalogan mal a todos”.

Entre los típicos abusos de las producciones están los llamados “dos en uno”: “A veces te contratan para un comercial y resulta que son dos y nomás te pagaron uno”, dice Darío Figueroa. “O peor aún, a veces te lo hacen en los videohome; yo estoy peleando el dinero de uno”.

Otro vía crucis supone el tratar de cobrar: “Algunas agencias no te pagan nunca, o si te pagan se tardan seis meses”, explica el joven Marco Bauer, “por eso tienes que ir a las buenas”.

Entonces la opción es entrar al sindicato de Televisa, el Sitatyr, donde por ejemplo los llamados son por ocho horas y las extra se pagan, a diferencia de las agencias, además de que hay transporte que los regresa a sus casas.

Claro que para entrar al sindicato, además de pagar cuota, hay que pasar por el puntilloso reclutamiento. Primero hay que ir a una entrevista donde el primer consejo que sale es: “procure no involucrarse en noviazgos con nadie”, hasta “pues véngase todos los días de 4 a 7 para que la conozcan, ¿si no, cómo? Porque extras hay muchos”.

Después hay que darse de alta en Hacienda en un régimen especial para ser extra/modelo, y por último, hace falta dar de alta un expediente en Telvisa, para que le asignen un código interno. No obstante, la televisora también contrata agencias e incluso ponen a extrear a los mismos estudiantes del Centro de Educación Artística, su escuela de actuación.

“Lo que pasa es que a Televisa no le gusta que los artistas digan que fueron extras”, dice una de las alumnas, desesperada por no dar a conocer su nombre por miedo a que la boletinen:

“Cuando empiezas en el primer año, obviamente los llamados son de extra, pero a medida que avanzas, vas teniendo mejores papeles; en cuanto empiezas a destacar en clases te proponen para algún papel interesante”, explica.

En TV Azteca no tienen sindicato, pero sí una escuela de actuación, el Centro de Formación Actoral (CEFAC), donde sus actores nunca son utilizados para extrear, según informa a **Día Siete** un vocero de la oficina de prensa de Azteca Novelas.

“Cuando eres actor y estudiaste para eso, así tengas el llamado más pequeño, tu llamado es como actor y el trato es otro”, dice la actriz Mildred Motta, egresada del CEFAC.

Si bien existen extras que han logrado papeles como actores, hay quienes viven de ello o sólo se divierten con verse a cuadro, pero los personajes que acuden a los llamados, son a veces tan pintorescos como Andy Millman y sus historias de ficción. Los testimonios en estas páginas así lo demuestran. •